PAulo Papa.III. A todos los fieles Christianos q̃ las presentes letras vieren, salud y bendicion Apostolica. La misma verdad, que ni puede engañar ni ser engañada, quando embiaua los predicadores de su Fè à exercitar este oficio, sabemos que les dixo. Yd y enseñad à todas las gẽtes. A todas (dixo) indiferentemẽte, porque todas son capaces de recebir la enseñança de nuestra Fè. Viendo esto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, q̃ siempre se opone à las buenas obras para que perezcan, inuentò vn modo nunca antes oydo, para estoruar que la palabra de Dios no se predicasse à las gentes, ni ellas se saluassen. Para esto mouio algunos ministros suyos, que desseosos de satisfazer à sus cudicias y desseos, presumen afirmar à cada passo que los Indios de las partes Occidentales, y los del Medio dia, y las demas gentes q̃ en estos nuestros tiempos han llegado à nuestra noticia, han de ser tratados y reduzidos à nuestro seruicio como animales brutos, à titulo de q̃ son inhabiles para la Fè Catolica: y so color de que son incapaces de recebirla, los ponen en dura seruidumbre, y los afligen y apremian tanto, q̃ aun la seruidũbre en que tienen à sus bestias, à penas es tan grande como la con que afligen à esta gente. Nosotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerças hallar sus ouejas, que andan perdidas fuera de su rebaño, para reduzirlas à el, pues es este nuestro oficio, conociendo que aquestos mesmos Indios como verdaderos hombres, no solamente son capaces de la Fè de Christo, sino que acuden à ella corriendo con grandissima promptitud, segun nos cõsta: y queriendo proueer en estas cosas de remedio conueniente, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, determinamos y declaramos, que los dichos Indios, y todas las demas gentes que de aqui adelante vinierẽ à noticia de los Christianos, aũque esten fuera de la Fè de Christo, no estan priuados ni deuen serlo de su libertad, ni del dominio de sus bienes: y que no deuen ser reduzidos à seruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ser atraydos y combidados à la dicha Fè de Christo, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario desta determinacion se hiziere, sea en si de ningun valor ni firmeza: no obstãtes qualesquiera cosas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y siete, à los nueue de Iunio, en el año tercero de nuestro Pontificado.

En estas piadosas obras se ocupaua, y queria que se ocupassen los suyos, el bẽdito padre fray Domingo de Betanços: haziendo la causa de Dios como verdadero sieruo suyo, y acudiendo à su oficio y ordẽ de predicadores: pues como el mesmo Pontifice dixo, se ha de predicar el Euangelio à todas las gentes: y era mucho de sentir, q̃ las de la Nueua España estuuiessen fuera deste numero en la opinion de algunos, hasta que por orden de tan santo varon puso su autoridad en este decreto la silla Apostolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

Cap. XXXI. De como no quiso el santo varon acceptar el Obispado de Guatemala, sino yrse à la China con el santo Obispo de Mexico, à quiẽ atrajo à su intento, aunque no se puso por obra.

LA luz que Dios suele dar à las almas, quiere q̃ à su tiempo puesta sobre el candelero de la dignidad se comunique, sin q̃ se quede cubierta con el corto celemin de las estrechas medidas q̃ la humildad pone, segũ su parecer, al merecimiento del que la tiene. Por esso ha querido Dios descubrir hermitaños escõdidos, y prelados que se huyan por no serlo, para que puestos en la publicidad de la dignidad Episcopal, vean todos sus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que està en los cielos. Y no solamente quiere Dios que se den estas dignidades, para q̃ la luz se conozca teniendolas, sino tambien quiere q̃ se ofrezcan para que cõste la luz rehusandolas. Conocida la santidad del bẽdito padre F. Domingo de Betanços, le presentò el Emperador Catolicissimo don Carlos Quinto de este nombre, para Obispo de Guatemala, y le embiò luego cedula Real para q̃ asistiese en su Obispado, prometiendole el despacho de las bulas cõ toda breuedad, y encargãdole la tuuiesse el en el suyo, para yr à gouernar su Obispado. Hizosele al Sãto tã nueua esta prouision, como lo era en su coraçon pensar q̃ la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia sido menester siempre obediencia y fuerça de sus mayores: porque conociendo el las pocas suyas, rehusaua el acceptarlas. Desde luego dixo con grande resolucion, q̃ no queria acceptar el nombramiento, ni presentacion, ni acordarse de dignidad tã alta, como la Episcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̃ tienẽ de dar mayor cayda los que subẽ mas alto: y q̃ el estado del Obispo obliga no solamẽte à procurar la perfecion como el del frayle, sino à tenerla, como maestro q̃ tiene obligacion à enseñarla cõ las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuinieron para que el Santo acceptasse: y aunque al Sãto Obispo de Mexico don fray Iuã Zumarraga le dolia mucho auersele de ausentar tan santo amigo, cõ todo esso por el biẽ comun hazia instancia, para que el dignissimo electo consintiesse en el nombramiento de Guatemala. Ninguna cosa bastò, porq̃ no le tenia Dios para Obispo, sino que quiso permitir este ofrecer de Obispado, para q̃ tuuiessemos cõ otros este exẽplo de humildad: y para confusion de los que sin merecerlo lo procuran; pues el santo frayle mereciendolo, no lo quiso. Dezia el santo vnas breues razones, q̃ auian de ser muy à la larga meditadas. Yo no tẽgo letras, ni virtud para ser Obispo, y quando las tuuiera, no me atreuiera à encargarme de almas agenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar à Dios de vna sola que tẽgo, à quiẽ no se si ha de suceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundissima, y cõ-

Estado Episcopal.

fusion grande de nuestra soberuia! Vn hombre santo, cuyos confessores atestiguan, que en toda su vida no cometio pecado mortal, temia la quenta q̃ auia de dar à Dios, y la lloraua con tanto sentimiẽto: que haran los que conocidamẽte veen sus grauissimas culpas? Acuerdaseme del santo fray Luys Bertrã, nueuo lustre no solamente de su bien ilustrada ciudad de Valencia, sino de toda nuestra orden y siglo: que siẽdo maestro de nouicios en aquel religiosissimo conuento de predicadores, y estando en vnas recreaciones, repartiendo colacion à sus fraylezitos que criaua, le sobreuinieron repentinas lagrimas entre aquel contento, y aunque procurò dissimularlas, le vencieron, y obligaron à subirse à su celda con muy sentidos solloços, y abundantes lagrimas. Siguiole vn frayle, à quien el santo con particularidad amaua. Preguntauale la causa de su llanto vna y otra vez: y aunque el santo callaua, pudo tanto la perseuerãcia en las preguntas, q̃ al fin le respondio el bienauenturado padre: Estamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no se qual sera mi suerte. No se yo si tẽgo de condenarme para siempre, y no quereys (hijo) que llore? Boluio con esto à sus lagrimas y humildes temores el varon perfectissimo, de quien escriue el maestro fray Vicente Iustiniano Antist en su vida, que núca en toda ella cometio mortal ofensa de Dios. O Señor!, y como se parecen los santos vnos à otros. Quan biẽ se muestra la humildad, en quien de veras os ama. Temia el sãto fray Luys la cuenta q̃ auia de dar à Dios de su anima: y temiendola el bẽdito padre fray Domingo, no quiso acceptar la que le encargauã de las agenas con la dignidad Episcopal. No eran sus pensamientos sino de como mas humillarse y abatirse, deseãdo siempre nueuas traças de trabajos que ofrecer à su amoroso Señor, q̃ por el auia dado la vida en Cruz. Quando en esta consideracion reparaua, y reparaua siempre, le parecian pocos todos los trabajos y martyrios possibles, para hartar sus deseos. Apetecia yrse à tierras estrañas, donde plantando y dilatando la Fè, remataſse dichosamẽte sus dias en vn riguroso martyrio. Desde el principio de su fraylia auia leydo con cuydado la vida de nuestro glorioso padre santo Domingo, con animo de imitarla: y auiasele quedado bien en la memoria, y mejor en la voluntad, aquella respuesta q̃ el santo Patriarca dio à los herejes que le esperauã con asechanças para quitarle en vn camino la vida: quando despues de milagrosamente conuertidos por Dios, y arrodillados delante del sãto, le pidieron perdon, y poco despues le preguntaron. que pensauas hazer (padre) si vuieramos perseuerado en nuestro dañado intento de matarte? Respõdio nuestro padre. Pidieraos yo cõ mucha instãcia, que no me quitasedes la vida derrepente, priuandome de la gloria del espacioso tormento, sino q̃ me fuessedes poco à poco cortãdo dedos, y braços, y desmembrandome todo, para q̃ el cuerpo mutilado diesse buelcos palpitando en su propia sangre, y acabasse cõ mayor tormento la vida. A esta imitacion le parecia poco al santo fray Domingo todo lo passado, y desseaua la ocasion del martyrio, como el cieruo las fuentes de las aguas. No

F. Luys Bertran.

S. Domingo.

se mi-

se mitigaua el fuego con el agua, antes crecia por ser el agua de gracia, y crecer con ella el amor de Dios. Con este intento procurò passar à las Filipinas à predicar el Euangelio, con desseo de entrar la tierra à dentro, y llegar si pudiesse à la gran China. Comunicò sus pensamientos con el Obispo fray Iuan Zumarraga, que procurò diuertirselos por gosar del, y que toda la Nueua España se aprouechasse del espiritu y presencia del bendito padre. Amauan le sobre manera los frayles, estimauãle los hõbres principales, reuerenciauale toda la tierra, y trataualе como à verdadero padre. Todos los Indios se auian satisfecho mucho de ver su desamor para con los bienes temporales, y su feruoroso cuydado en procurar para si, y para todos los eternos. Tanto mayor pena era para todos el imaginar le ausente, quanto mayores interesses hallauan teniendole presente. Con todo esso labraua en el este desseo de yrse à la China, adonde se descubria nueuo campo y muy espacioso para derramar el grano del Euangelio. Si aquella tierra no estaua tan pacifica, esso mesmo le daua mas ganas, para yr à dar la vida por Christo, ò auenturarla por su seruicio. No le espantaua la nauegacion larga, ni el temple de la tierra caliente, y mal sana: ni otras muchas dificultades que le proponian para diuertirle, por que todas las abrasaua y consumia el encendido fuego de amor de Dios, que en su coraçon estaua. Pudieron tanto sus razones, que no solo alcançò beneplacito del buen Obispo de Mexico, sino que le conuirtio à sus intentos, determinandose tambien de dexar el Obispado para yrse con el à la China, y promulgar el Santo Euangelio. Escriuio en esta razon al summo Pontifice, refiriendole algunas de las muchas que le mouian, y suplicandole con mucha instancia, le admitiesse la renunciacion del Obispado, que desde luego hazia, y que nombrasse Obispo que le sucediesse. Aunque fueron con esto cartas primera y segunda vez, nunca pudo el bendito Obispo alcançar lo que pretendia. Tuuo respuesta del Papa, que se tenia por deseruido del desamparo que procuraua hazer à Mexico, y à la Nueua España, y que no le queria admitir la renunciacion, ni el viaje de la China. No por auer cessado el efecto, dexa de merecer grandissima estima el afecto y desseo del Santo Obispo de Mexico, que muestra bien à la clara su pecho de verdadero Apostol. Como vio que no lleuaua remedio su viaje, procurò fauorecer el del Santo fray Domingo, ofreciendole todo su possible y diligencia para el caso. Hablò el Obispo al Virrey don Antonio de Mendoça, pidiendole nauio y gente, que fuesse con el padre fray Domingo: pues era la empresa que acometia loable y digna de qualquier fauor de Principe tan Christiano. No reparaua el Virrey en los gastos, ni en el trabajo de auiarle, sino en el de muchos que auian de quedar desauiados, faltandoles tal maestro, y tal padre. Frequentaua sus ruegos el Obispo, y los suyos el bendito padre Fray Domingo, de tal suerte q̃ el Virrey le huuo de conceder licencia, y mandar q̃ le aprestassen nauio, como se hizo. Con el temor de auer de perder presto tal regalo, se dauan priessa à

gozar-

gozarle, el Virrey, y el Obispo, yendose muchas vezes à su casa de Tepetlaoztoc, donde las platicas eran de Dios, y de lo q̃ para mejor seruirle importaua mas en esta tierra. Encerrauãse los tres en el oratorio de la huerta, sin permitir el Santo q̃ otra persona llegasse à el, y alli conferian vnas vezes lo que el Obispo proponia, otras lo q̃ el Virrey dificultaua, y muchas lo q̃ el bendito padre pensaua hazer en el discurso de su viaje à la China. Ya tenia licẽcia tambien de su prelado, y procuraua al descubierto lo q̃ para el seruicio del altar conuenia q̃ se lleuasse. Ya tenia ornamentos y doseles de seda, tenia campanas y calices, y las demas cosas q̃ para tierra nueua se requerian. Tenia su matalotaje à punto, y solo restaua embarcarse para seguir su camino. En este tiẽpo se celebrò capitulo prouincial en Mexico, y conferidas las causas, que pudieran fauorecer ò estoruar este viaje, hallaron el Prouincial, y Difinidores, que conuenia mas su presencia en la prouincia que auia fundado, q̃ en tierras estrañas con dudoso sucesso. Salio luego vn precepto de obediencia decretado del Prouincial, y de los quatro Difinidores, que mandauan al padre F. Domingo de Betãços, desistiesse de lo començado, y no tratasse de yr à la China, ni de salir de su prouincia. Con estar tan adelante las cosas de su despacho, lo estaua mucho mas la promptitud de su obediencia: y quando le constò el precepto, le admitio con humildad muy resignada, sin hablar en la materia palabra, mas que si en su vida nunca huuiera dicho alguna acerca della. Embiò el capitulo dos frayles à Tepetlaoztoc, que traxessen à Mexico todo lo que para el viaje se auia juntado, para q̃ se boluiesse à los que lo auia dado como limosna para la China. El bendito padre no hizo semblante de desgusto en todas estas cosas, ni le tuuo con aduertencia: porque todo su cuydado era ser frayle de veras, y el serlo consiste en no tener voluntad, mas que la de sus mayores, como el no serlo en hazer la suya contra la de ellos.

Cap. XXXII. De como el bẽdito padre fray Domingo se fue a España, y de su dichosa muerte en san Pablo de Valladolid.

NO puede suceder aduersidad ni desgusto à quien tiene dada la voluntad à Dios: porque en qualquiera sucesso considera que se hizo la voluntad de su Señor. Con esta consideracion estaua muy cõtento el santo fray Domingo, aunque se le auia despintado el viaje para la China: conociendo auer sido esto lo q̃ Dios mas queria, pues era lo q̃ la obediencia le mandaua. Con todo esso en la frialdad de su vejez le heruia muy à menudo la sangre con el deseo que tenia de derramarla por Christo. Como estaua siẽpre muy encendido el fuego de su caridad, no era mucho q̃ à borbollones se manifestassen las ansias de su feruoroso espiritu. Tratò cõ el Prouincial, que pues ya no estaua para trabajar en la prouincia, le diesse licencia para yrse à España, cõ vn frayle que traxesse à esta tierra los q̃ el alla le daria, y se passaria luego à la tierra Santa, adonde le rogaua mucho, que en premio de

sus trabajos, si algunos auian sido, le dexasse acabar la vida en aquellos lugares de deuocion, donde se le pegasse alguna con que rematar sus dias. No bastaua la grauedad del Santo, ni el mucho respecto que à su peticion se deuia, para que se le concediessen cosas tan en perjuyzio, y perdida comun de todos. Entretenianle con buenas palabras, temiẽdo siempre los daños de su ausencia. Quãdo vio q̃ no auia remedio en esta tierra, le procurò por la via de Roma, con estrañas ganas de verse en la tierra Santa, adonde se le acabasse la vida como à su Redemptor. Escriuio al Reuerendissimo General proponiendo sus intentos, y como ya no estaua por su vejez para acudir à las ocupaciones que tienen los religiosos en esta tierra, y que seria de importancia su yda, para embiar à ella frayles que lleuassen adelante lo que ya el por su edad no podia. Como pidio el Santo la licencia, le vino de Roma, señalandole por compañero à Fray Vicente de las Casas: y quando la vio en sus manos dio muchas gracias à Dios, y la presentò luego al Prouincial. No pudo el Prouincial hazer otra cosa viendo el mandato del prelado mayor: y aunque con mucho sentimiẽto suyo y de otros obedecio la licencia, y le dio el cõpañero que le pedia, con titulo de procuradores de la prouincia, que yuan por frayles para ella, y à tratar otras cosas de su augmento. Bien se puede colegir, sin que se diga, la tristeza q̃ para toda la prouincia seria, ver que se le ausentaua su buẽ Elias zeloso de la honrra de Dios, lleuado en el carro de fuego de su caridad encendida. Dexaua su manto para consuelo de todos, en la enseñança que auia hecho, fundada en amor de Dios, y del proximo: à que nuestra religion de predicadores en particular, y toda la Christiana en comun se reduze. Salio de Mexico, robando los coraçones de todos, y no robando, sino lleuando por justicia los coraçones, el que à todos tenia en el suyo por Christo. Embarcose con buen tiempo, holgandose de lleuar consigo al padre fray Vicẽte de las Casas, à quiẽ tiernamente amaua, por la mucha virtud y particularissima humildad q̃ en el conocia. Llegaron à San lucar por Iulio de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue. Fueronse luego à Seuilla, donde estuuo el santo viejo descansando algunos dias. Alli se despidio del padre fray Vicente, como quien se despedia para morir, aunque no le dixo palabra desto. Dexòle ordẽ en lo q̃ auia de hazer, y dixole como se yua à Valladolid à cierto negocio q̃ importaua, con intento de seguir luego su derrota, y caminar para la tierra Santa. Començò à caminar à pie su prostrera jornada de Seuilla à Valladolid, y llegò al famoso conuento de san Pablo à veynte y seys de Agosto, donde fue muy bien recebido, como lo auia sido la fama de su santidad en toda España. Auia estado quinze dias en aquella religiosa casa, dando singulares muestras de santidad y perfeccion, queriendo Dios que con el testimonio de testigos tan calificados lo quedasse la santidad del bienauenturado padre. Como se penetrã los pensamientos los que tratan de Dios, y tenia muchos aquel conuẽto muy auẽtajados en este trato, estimauan tanto el del bienauenturado padre fray Domingo de Betanços, que

no se hallauan sin su conuersacion. Todo el tiẽpo les parecia corto para gozar de aquellos encẽdidos carbones q̃ de su boca salian, bastãtissimos para inflamar à todos en el amor de Dios. Assados los quinze dias, quiso el Padre de misericordias dar el premio de sus dichosos trabajos al bienauenturado padre. Diole vna calentura muy rezia, que los medicos llaman CAVSON, creciendo con tantos brios, que luego se conocio ser la enfermedad mortal. Tratò de recebir los santos Sacramentos, porque se conocia cada hora el euidente riesgo de su vida. Confessose generalmente, como quien tenia bien alistadas sus quentas. Apercibiole el Prior del conuento, diziendo, que se dispusiesse, porque le queria traer el santissimo Sacramento del altar: y respondio el sieruo de Dios, que se le traxesse mucho en buen hora, porque solo aquel Señor era el medico que siempre auia auido menester para la salud de su alma. Pidio el Santo que le vistiessen todas sus ropas hasta ponerle la capa, queriendo Dios que aun entonces pareciesse frayle por entero, quien lo auia sido con entereza de obseruãcia todo el tiẽpo de su vida. Quando se vio vestido, pidio humilmente à los frayles que con el estauan, le pusiessen en el suelo, para esperar y recebir de rodillas al Señor de los Angeles, que auia de venir à visitarle. Condescendieron con su peticion deuota, para consolarle, y gozar de aquel marauilloso exemplo. Baxaron dos religiosos al bendito padre, sustentandolo de los braços, que por su mucha flaqueza no podia el tenerse: y puesto de rodillas en el suelo, esperaua la visita de su Dios y Señor. Quando el Prior se le traia, acompañado de todo el conuento, como es vso en nuestra orden, regozijaronse todos los frayles deuer aquellos brios de deuocion santa, en quien con tanta priessa los de la salud yuan faltando. Mirauanle todos al rostro, y pareciales que se le saltauan los ojos de sus cuẽcas a la Hostia consagrada, y consideraua quã de veras deuia de procurar el alma desasirse ya de la carcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria desseada. Preguntole el Prior, teniendo el santissimo Sacramento en las manos, si creia ser aquel el cuerpo verdadero de nuestro Señor Iesu Christo: y respondio el santo con abundantes lagrimas de sus ojos, que si creia: y hizo vna breue protestacion de la Fè, con tanta deuocion que no huuo frayle que dexasse de acompañar con sus lagrimas las que con estraño sentimiento el santo viejo vertia. Recebido el santissimo Sacramento, pidio el de la extrema vncion, que se le dio el propio dia: y aquel y el siguiente gastò en dar gracias à Dios por las mercedes recebidas con su visita y Sacramentos. Inuocaua el fauor de los Santos para la partida, y en particular el de su muy querida deuota la gloriosa Magdalena. Hablando con Dios, se le quitò la habla: y quiso el soberano Señor que subiesse su alma adonde habla y canta en su presencia aquel cantar de alegria que S. Iuan dize cantan sin cessar los bienauenturados en la gloria. Aqui se cumplieron ya los desseos del biẽauenturado padre, que deseaua verse en la tierra santa, y lleuole Dios à la tierra de los Santos, y

cielo del mismo Dios. Quando en Valladolid se puso su muerte, acudierõ todos à verle, y enterrarle, como auian acudido à estimarle por su justa fama. Llegauãse à ver su rostro de Angel, que aunque con las muchas penitencias parecia en vida menos hermoso, quando ya Dios le auia enxugado las lagrimas, parecia muy apazible y bien cõpuesto. Llegauan à porfia à besarle las manos, y los pies, à quitarle la ropa por reliquias, cortando y rasgandole mucha parte della: y si los frayles no le defendieran, le dexaran del todo desnudo. Era tanto el cõcurso de la gente, y tanta la deuocion que mostrauan al santo, que aun el mismo cuerpo corria riesgo de que le desmembrassen, por enriquecerse con las reliquias del biẽauenturado virgen y Apostol de las Indias. Con la breuedad que pudieron le dieron luego sepultura muy hõrada, aunque lo quedo ella mucho mas con la preciosissima reliquia del cuerpo santo.

Cap. XXXIII. Del espiritu de profecia con que el santo fray Domingo dixo lo que auia de ser de los Indios.

VNA de las cosas mas particulares en q̃ se conoce ser vn hombre de Dios, es, en dezir las cosas venideras con espiritu de profecia. Son los demonios muy astutos, y como no perdieron por la culpa sus prestissimos entendimiẽtos, ni las sciencias con q̃ Dios los adornò desde el punto q̃ les dio ser; pueden conjecturar algunos successos venideros, y acertar en algunos, q̃ dependẽ de causas naturales, cuyo curso y efecto se va continuãdo por el orden marauilloso que Dios tiene puesto en el vniuerso: pero no puede el demonio saber cõ certeza los efectos de las causas libres, y mucho menos los q̃ estan reseruados à sola la voluntad de Dios. Estos el mesmo Dios los comunica à los suyos, segun su diuina prouidencia dispone, para q̃ conste à los hõbres como sabe Dios hõrar à los suyos, comunicandoles sus secretos pensamientos, aun en las cosas q̃ estan por venir. Regalò Dios al sãto fray Domingo con este conocimiẽto, porque no careciesse su alabãça de la q̃ merece el espiritu de profecia. Dixo este santo varon muchas cosas años antes que sucedieran, las quales despues acà tiene confirmadas el successo. Particularmẽte tratando destos Indios de la nueua España, dixo muchas particularidades estrañas, q̃ por auer andado de mano en mano, y de dicho en dicho, hã adquirido mezcla de añadiduras muy agenas del texto q̃ el sãto dixo. Lo principal q̃ acerca desta materia declarò, fue en vna carta escrita de su mano, y firmada de su nombre para el Virrey dõ Antonio de Mendoça, q̃ la guardò como lẽguaje del cielo, todo el tiempo que viuio gouernando en esta tierra: y quando le mandò su Magestad yr por Virrey del Piru, dexò la carta al buen Virrey don Luys de Velasco el viejo, cauallero del abito de Santiago, que le sucedio en el gouierno desta nueua España. No era el buen don Luys menos aficionado el abito de santo Domingo, q̃ professor de le Santiago: y cõ este amor q̃ a las cosas de nuestra Orden tenia, y cõ el que la particularissima virtud del santo grãjeaua, guardò

Don Luys de Velasco.

la carta todo el tiempo de su vida, con la estima que su materia graue y autor calificado pedia. Quãdo se lleuò Dios al cielo al buen Virrey, anduuo la carta de vnas manos en otras, hasta que se perdio, sin que se aya podido hallar indicio ni rastro della. Bien sabemos à cuyo poder vino del de el Virrey, y en cuyas manos quedò segũda vez: pero son ya todos muertos, y auiendose perdido sus haziẽdas y casas, no es mucho q̃ se ayan perdido sus papeles. Lo q̃ conocidamente dixo el Sãto varias vezes à sus frayles, y lo q̃ deuia de lleuar la carta cõ otras cosas, fue, q̃ por justo juyzio de Dios, antes de muchas edades se auian de acabar totalmente los Indios desta tierra, de tal suerte, q̃ los q̃ de otras viniessen à ella, preguntarian de q̃ color eran aquellos Indios q̃ viuiã en estas partes antes q̃ los Españoles viniessen à ellas. Para verdad desta profecia bastaua lo que ya hemos visto por nuestros proprios ojos en la isla Española, q̃ llamã de santo Domingo, adõde auia tanto numero de gẽte como se vera en el capitulo ciẽto y vno, y agora no ha quedado ni aũ vn Indio q̃ se acuerde de q̃ color fueron los passados. Los negros hã sucedido en aquella isla à los Indios, y ellos acudẽ al beneficio del açucar, y sementeras de caña: porq̃ para con los Indios de aquella tierra, ya esta cumplida la profecia del sãto fray Domingo de Betanços. Y si miramos à los desta, hallaremos con euidencia, q̃ se va cumpliẽdo con mas priessa q̃ quisieran los encomenderos de pueblos, q̃ son los hijos: y nietos de cõquistadores, à quien los Indios tributan. Demas de q̃ casi siempre ay en toda la tierra enfermedades agudas que van picando y lleuando gente, suelen venir algunas pestes generales que los acaban muy por junto. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco huuo pestilencia entre ellos, y murieron ochociẽtas mil personas. Con ser este numero tan grande, fue pequeño respecto de los que murieron el año de mil y quinientos y setenta y seys, y setenta y siete, que cũdio la peste por toda la tierra, con tanta priessa, que à penas daua lugar à los viuos para enterrar à los muertos: y vimos hazer hoyas grandes en algunos pueblos, adonde arrojauan veynte, y treynta, y cinquenta cuerpos porque no tenian lugar para mas espacio. Cõtinuose por casi año y medio esta plaga, y mãdò el prudente Virrey don Martin Enriquez, q̃ se tuuiera cuenta cõ el numero de los q̃ morian, y se fuessen en cada varrio empadronandò, para saber luego quantos auia lleuado de aquella vez la muerte: y hallose que auian sido arriba de dos millones, q̃ parece cosa increyble. Quando murieran cien mill Indios, era muy grande el estrago, quãto mas multiplicados los ciẽ mil veynte vezes. Todo el año passado de mil y quiniẽtos y nouenta y vno, ha picado la peste por toda la nacion Misteca, y aun el dia de oy no ha cessado del todo. Algunos pueblos famosos hã quedado despoblados, y casi todos menoscabados, por la mucha gẽte q̃ ha muerto. Este mismo año de nouenta y dos al tiempo q̃ esta historia escriuo, ha mas de quarenta dias q̃ anda vna peste de viruelas, y ha lleuado de solo este pueblo cada dia de diez à diez y siete niños, hasta q̃ el Domingo passado veynte de Abril, mando el padre vicario deste

Profecia de los Indios.

Peste graue.

Don Martin Enriquez.

Mortandad notable

pueblo

pueblo F. Martin Zerate predicador general de Mexico, q̃ se hiziesse vna processiõ de niños que fuessen disciplinandose hasta la hermita de S. Sebastian y S. Roche, y luego el Lunes signiente se hizo vna procession muy deuota. Yuan mas de setecientos niños y niñas açotãdose, y los mas con vnos Christos en las manos, siguiẽdo à vna imagen grãde del santo Crucifixo que guiaua la procession. Al fin della lleuauan los chiquitos al niño Iesus en vnas andas muy biẽ adereçadas, inuocãdo los niños innocentes al niño Dios: y cantaua la capilla lo q̃ en otras processiones se vsa, diziendo à Dios. No somos dignos (Señor) de seroydos, sino de ser castigados por nuestras culpas. Oyendo esto, y representãdo se q̃ yua dicho en persona de aq̃llos innocẽtes niños, qualquiera coraçõ duro q̃ no supiera q̃ cosa era deuociõ, la tuuiera entõces. Yuã los padres y madres de los niños siguiendolos y llorando, vnos por los hijuelos q̃ se les auiã muerto, y otros por los viuos q̃ viã açotarse. Fue nuestro Señor seruido de apiadarse de los niños oyendo sus peticiones, porq̃ el dia siguiẽte murierõ menos, y oy menos q̃ ayer, y se va mitigãdo la peste en este pueblo. En otro scomarcanos ha cũdido, y se ha lleuado de cada vno casi mil niños, si auia dos mil vezinos, y al respecto. Loq̃ sabẽ todos quãtos en esta tierra viuen, es, q̃ los pueblos q̃ tenian veynte mil vezinos agora treynta años, tienẽ agora seys mil: y à este respecto se puede ver si se va cũpliendo la profecia del S. F. Domingo. Cosa marauillosa es, q̃ con auer mudãça de tiempos enel año, nũca la ay en las enfermedades de los Indios, quãdo à destajo comẽcã à derribarlos. Tambien es de cõsiderar, q̃ sus enfermedades con ser de peste que con facilidad suele pegarse, por marauilla se pega à Españoles: y si alguna vez se les pega, no es mortal como en los Indios. No es de oluidar tampoco q̃ con auer medicos muy doctos y de grande experiencia en esta tierra, nunca aciertan à curar en estas pestes, aunq̃ muden las medicinas, sino que sangrandolos, y no sangrandolos, se mueren. El año de setenta y seys (q̃ fue la gran peste) tuuo curiosidad digna de sus muchas letras el doctor Ioan de la Fuẽte cathedratico de Medicina en la Vniuersidad real de Mexico, y no contentandose con su aduertencia, ni satisfaziẽdose de que ha mas de quarenta años que es doctor, y casi cinquenta que es famoso medico: llamò otros de sciẽcia y experiẽcia, en cuya presencia hizo anatomia de vn Indio en en el hospital Real de Mexico: y aunq̃ se le hallò el higado inflamado y cõ corrupciõ venenosa de sãgre, y aduirtieron de alli adelante cõ singularissimo cuydado, para poner el remedio adõde conocierõ el daño, cõ todo esso no aprouechauã diligẽcias, sino q̃ la enfermedad procedia sin respecto de criaturas, haziẽdo la voluntad del Criador, q̃ por boca del santo fray Domingo de Betanços auia dicho, q̃ se auian de acabar los Indios. Aun no ha quarẽta años q̃ la profecia se dixo, y en ellos hemos visto tanta verdad de su cũplimiento; quãto mas quãdo se ayã passado los q̃ las profecias de las diuinas letras vemos q̃ se anticipauan. Lo mas cerca q̃ algunos Profetas hablauan, era para de alli à quatrocientos años, y encarecian la breuedad en el cumplimiento de

sus dichos. Dèxo otras de millares de años antes, como estan conocidas en la venida de Christo al mũdo. Quien sabe el estilo de las diuinas letras, vera que aun lo hecho ha sido mucho, para la verdad de la profecia del varon santo. Dezia tãbien, que quãto los Españoles traçasen para bien de los Indios, todo se les auia de conuertir en mal, y las traças de su augmento auian de redundar en su diminucion. A este proposito traia aquella trillada razon Castellana: Que si la piedra da en el cãtaro, mal para el cãtaro: y si el cãtaro da en la piedra, mal tãbien para el cantaro. Tenemos tã experimẽtado esto los q̃ viuimos en esta tierra, que si yo escriuiera para sola ella, no dixera en este caso palabra, porque hablan en el las obras. Pero para q̃ conste à todos sabemos que los Virreyes y Prelados q̃ suele auer en esta tierra, como son Christianos y escogidos por Christianissimo Rey, doliendose dela miseria delos tristes Indios, buscan traças y modos para conseruarlos, y fauorecerlos: y quanto mas asentada les parece q̃ tienẽ alguna, se les buelue luego en mayor afliccion y trabajo de los mesmos Indios. Pudiera dezir algunas experiencias destas, q̃ aunque son sin culpa de los autores, pues procuran el bien de los Indios: con todo eso pudieran redũdar en sospecha de su prudẽcia, y no son sino en cumplimiẽto de profecia. Este año se ha puesto en platica vna traça del bien delos Indios, que podra redũdar en su mal. Viuen los Indios en algunas caserias apartadas del pueblo principal, y hazẽ alto vnas vezes en vn cerrillo, otras en la ladera de alguna loma, como mejor les parece. Estas viuiendas llaman aca estãcias ò visitas, porque del pueblo donde los religiosos assisten, los van à visitar y administrar los Sacramẽtos. Suelen estar del pueblo vna legua, y quatro, y diez, que parece inconuiniente, assi para la administracion de justicia, como de doctrina. Para remediar esto, se trata agora de reduzirlos todos à poblazones grandes, y juntar los de aquellas visitas, en que poco numero de casas haze dificultad à los religiosos, y à las justicias: la qual dizen q̃ cessara à si viuen en ciudades formadas, y pueblos de mas cõcierto. Muy bueno es el intento, y sanos los desseos: pero por ventura se traça por aqui, como la peste se los lleue mas apiñados y juntos quando los tocare, faltandoles el ayre fresco, y el resuello que tenian en sus caserias. Demas de que assi como se conserua el pece enel agua, y el ciervo en el monte: assi el Indio en su natural amicissimo de la soledad en su viuienda. No ay para el venado afliccion de asirle de los pies, como para el Indio la de detenerle en poblado fuera de su nacimiẽto y querencia. Dizen algunos (y muy bien) que con esta reduccion se les quita la ocasion de culpas que la soledad les occasiona, y por vẽtura de algunas idolatrias, q̃ con la comodidad del lugar pudieran despertarse en los q̃ las sacaron en la leche de sus madres. No contradigo yo à esta razon, pero conozco la que ay para reconozer la experiencia de lo q̃ profetizo el santo fray Domingo: q̃ las traças intentadas para prouecho desta gente, auian de redundar en su daño. No dixo el santo varon otras cosas q̃ algunos han inuentado para dar color à su mala volun-

tad para con estos pobrezitos Indios. Antes lo q̃ dixo fue para auiuar nuestro cuydado en doctrinarlos y regalarlos, pues faltandonos ellos, nos ha de faltar la occasion de agradecerles el bien y riqueza q̃ sus tierras nos han dado: y es biẽ agradecerles con enseñança y buen tratamiento, lo que si se acaban, no podremos.

Esto es lo q̃ de la vida del varon santo nos dexaron por herencia nuestros padres, como tesoro digno de admiracion y de imitacion. Creo yo que si en aquellos tiẽpos huuiera la curiosidad y aduertencia de los nuestros, q̃ huuiera la relaciõ procedido cõ mas puntualidad en algunas cosas, en q̃ aunque yo desseaua mas claridad, no pude auerla, por ser ya muertos los q̃ pudieran darla. Y como en la verdad de la historia no ay licencia para arbitrar, sino declarãdo lo q̃ fuere conjectura nuestra, para q̃ tenga la propria libertad el q̃ la leyere: no he querido atreuerme à dar mas circumstãcias à la verdad, de las que la historia referia, contentandome mas cõ ser en la relacion verdadero, que en las circumstancias curioso.

Cap. XXXIV. De la vida de fray Bartolome de Calçadilla religioso lego.

A Los seys meses q̃ nuestros religiosos estauan en Mexico, se quiso Dios lleuar vno q̃ enel abito de lego le seruia, siruiendo à casi todo el conuento. Es bien q̃ entre los varones insignes q̃ con su predicacion y letras honrarõ la Prouincia, nos acordemos de los q̃ sin sciencia de Filosofos, tuuieron la delos santos. Sciẽcia de salud enseñò el maestro de la vida, y esta es la q̃ los santos aprendieron. En su Orden dexò nuestro glorioso padre santo Domingo particular escuela desta sciencia para los que nuestras cõstituciones llaman frayles conuersos, y el vulgo legos. Es vn genero de gente q̃ boluiendo las espaldas al mundo se conuierte à Dios, dedicandose al trabajo corporal, de que quieren descuydar à los religiosos del coro, para q̃ puedan acudir à el alabando à Dios en sus horas canonicas, y estudiar para predicar el santo Euãgelio, como lo professã. En esta ocupacion pueden merecer mucho delante de Dios, como muchos lo han hecho. En el campo de Dauid lleuauan tanto sueldo los que guardauan las vituallas y vagaje del exercito, como los q̃ peleauan con los enemigos. No se prueua menos la fidelidad en nuestra sagrada Ordẽ de predicadores, peleando vnos, q̃ assistiendo otros à las cosas temporales. Los religiosos legos guardan los bastimentos en este exercito, pero si el caudal de su amor de Dios tiene ygual punto con los q̃ predicã, sera ygual su merecimiento y premio, que respõde à la caridad. Verdad es, que la obra de la predicacion es de suyo mas excelente que la de la vida actiua, pero tal fuego de caridad se le puede llegar al humilde exercicio del frayle lego, que se auentaje al predicador. Para vno y otro dexò plaças vacas en su campo nuestro Capitan glorioso, y en vno y otro puesto han muchos medrado insignes triumfos de gloria. Los frayles legos tienen vn estado muy seguro y sin escrupulos, donde por el atajo de la simple obediencia hã

Frayles legos que son.

llegado muchos à la cumbre de la perfecciõ. El primero q̃ deste abito vino à la Prouincia, fue fray Bartolome de Calçadilla, hõbre de mucha virtud y estima en toda la Andaluzia. El vicario F. Thomas Ortiz cõ quien vinierõ los primeros frayles à esta tierra, procurò traerle à ella, por las buenas esperãças q̃ tenia, de q̃ su buena industria y exẽplo conuenian para los trabajos y occasiones q̃ en la fundaciõ de nueua Prouincia se esperauã. Traxole cõsigo, y el la volũtad de su Prouincia, que le amaua y estimaua mucho. Tenia vna grauedad sin procurarla, con q̃ hazia estima de su religiõ à los ojos de quãtos le mirauan, y tratauã. Fue cuydadosissimo en la guarda de su profession, y procurò assentar en el coraçon la pobreza de espiritu, como la tenia professada. Era muy casto, no solo en sus obras, sino en sus pensamientos y palabras. En la obediencia era tan prompto, q̃ no esperaua que el Prelado le mãdasse las cosas que auia de hazer: sino que quando sin dezirlas, entẽdia que el prelado las desseaua, era muy presto en ponerlas en execuciõ. Cõ la promptitud è humildad que tenia, ganaua la volũtad de todos: y quãto mas se descuydaua de si, tenian todos cuydado de estimarle. Es castigo del soberuio cuydadoso, q̃ se descuydẽ todos de honrarle: y premio del humilde descuydado, q̃ todos procuren engrandecerle. Hazia cõ mucho cuydado las inclinaciones y ceremonias de la Orden, sin despreciar ni oluidar la menor de todas ellas: y si en alguna se descuydaua, tomaua el proprio el castigo con sus manos, açotandose con el enojo q̃ le procuraua su descuydo. Hazia varios generos de abstinencias, q̃ con largos ayunos y vigilias le hizierõ famoso penitente, y verdadero conuerso. Por su virtud era estimado de los padres de la Prouincia, como lo pudieran ser otros por alguna grande dignidad. Quãdo el bendito padre fray Domingo de Betãços le vio en la isla Española, le recibio con mucho gozo, y le hospedo como à buen amigo, conociendo q̃ lo era mucho de Dios. En la nauegacion se hallo con poca salud, y con todo esso quãdo desembarco en san Ioan de Vlua no quiso subir à cauallo, sino venirse à pie, como lo auia professado: escusando su necessidad con dezir q̃ se hallaua cõ fuerças para el camino, y que le hazia mas commodidad el venir à pie, q̃ à cauallo. Tenia razon en esto, porque no ay cosa que al desseo de los buenos haga tãta cõmodidad, ni venga tan à cuẽto, como lo q̃ menos al regalo del cuerpo. Consideraua el buen religioso, que quanto mas padecieremos en la vida presente, es derramar mas abundante semilla de trabajos en ella, para coger descansos en la venidera. Llegosele este tiempo al bẽdito frayle el mesmo año que llego à Mexico, porque las fatigas del camino y el tropel de cuydados q̃ le occurrieron, siendo el solo el q̃ sustentaua lo mas del trabajo del nueuo conuento, le consumieron las fuerças, y acabaron la vida corporal, embiando su espiritu à descansar en la eterna. Vino por el fin de Iunio, y murio por el de Diziẽbre. Fue su memoria muy celebrada en la de aquellos santos fundadores que le trataron, y esta sola razon basta para hazer muy justo que no falte de la nuestra.

VIDA DEL VARON
Apostolico Fray Pedro Delgado.

Cap. XXXV. De su entrada en religion, y de su venida à Mexico donde fue Prior.

DEL Religioso conuẽto de Ocaña sacò el bendito P. F. Domingo de Betanços al varon Apostolico F. Pedro Delgado, cuya santidad y prudencia enriquecio con marauillosas alabãças las que nuestra Prouincia tiene. Fue hombre de quien à boca llena se puede dezir como de Moysen, Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria sera para dexarle siempre lleno de bendiciones. No habla hõbre de aqueste bendito padre, que por mas que diga de sus excelẽcias, no se halle siempre corto, remitiendo al sentimiento lo que faltan las palabras. En prudẽcia, le dan la palma: en santidad, le ponen con los mayores: en mansedumbre y modestia, à ninguno le hazen inferior: y en tratando de la humildad en su vida, y fortaleza en sus virtudes, falta el encarecimiento, como sobra la ocasion. En la sagrada Orden de S. Augustin, y en la del glorioso Padre san Francisco, suena el dia de oy tan fresca la memoria deste bẽdito padre llena de singular alabãça, como si estuuieran presentes en exercicio sus merecimiẽtos admirables. La gente seglar desta tierra ni se cõtenta con alabar su zelo, ni con estimar su virtud: no se satisfaze con engrandecer sus letras, y llorar su falta; sino que à boca llena le llama el varõ Apostolico, por auerse conocido en el vna viua semejança de aquella primera riqueza de gracias que à sus Apostoles concedio el Redemptor de las almas, para illustrar los principios de la ley de gracia. Sus padres fueron nobles, y honraron à su hijo con hazerle capaz del collegio de san Gregorio de Valladolid. Bien monstraua la grauedad en su rostro y costũbres, y su trato honroso; que lo deuian de ser sus padres. Aunque se puede la nobleza contrahazer por algun tiempo, al fin el discurso del descubre el natural de cada vno; que ordinariamente suele andar acompañado de obras q̃ corresponden al suelo. Bueno fue el del P. F. Pedro Delgado, pues todo el tiẽpo de su vida fue graue, sin entonamiento: humilde, sin hipocresia: hõroso, sin soberuia: y amigo de honrar à todos: sin pretender honrra por ello. Tomò el abito en el insigne conuento de san Esteuan de Salamanca, que parece que ha sido, no solo para las Indias, sino para todo el mundo, vn cielo estrellado que sin perder punto de su entereza en religion y letras, ha embiado resplandecientes estrellas por la redondez de la tierra: para que en la nauegacion de la vida presente, encaminen à los hombres, y los adiestren al puerto de la desseada. En aquella casa de religion aprendio el padre fray Pedro Delgado la que siempre tuuo. Y como en aquel conuento no se enseña sola virtud, porque no son hermitaños: ni solas letras,

S. Esteuan de Salamanca.

porque no ſon Filoſofos Gentiles: exercitaron tambien en el eſtudio de las letras al biẽ fundado religioſo fray Pedro Delgado. Era hombre de muy claro entendimiento, tenia fiel memoria, y vn lenguaje compendioſo, con que dezia en breues razones lo que quien tuuiera mas gana de hablar, pudiera dilatar en muchas. Eſtudiò ſus Artes y Theologia, en que ſalio muy aprouechado; haziendo raya entre ſus condiſcipulos, con ſer tales los de aquel eſtudio, que la hazen entre otros. Siempre tuuo inclinacion particular à los eſtudios de la ſagrada Eſcriptura, y contentauanle ſobremanera las Epiſtolas de ſan Pablo, cuya grauedad de ſentencias y peſo de miniſterioſas palabras le ſatisfazian tanto, que quãdo menos las entendia, las eſtimaua mas: por tener ya experiencia, de que demas de ſer dichas por el Eſpiritu ſanto, tenian particular preñez de miſterios, que ſolia ſacar à luz la expoſicion del doctor Angelico; donde hallaua, que ni tenia mas que buſcar, ni que hallar. Para los exercicios de ſu religion leia muy amenudo las collaciones de los padres, que eſcriuio ſan Iuan Caſiano, y aquel pequeño librito que ſe intitulaContemptus mundi; del qual dezia muchas vezes, q̃ no podia hombre mortal eſcriuir coſa mejor, mas deuota, mas ſanta, ni mas perfecta. Acordauaſe frequentemente de la profeſſion que à Dios auia hecho, entregandoſe por el à la obediẽcia de ſus mayores: y tratauaſe en todas las coſas de tal manera, como ſi en ninguna fuera ſuyo. Solo conocia por ſuyos los peccados de ſu vida deſcuydada, y procuraua ſatisfazer por ellos: no ſolo con el rigor de ſu Ordẽ que guardaua inuiolablemente, ſino con extraordinarios exercicios, que ſu eſpiritu deuoto le ofrecia. Salian muy bien las letras con la virtud, y hazian al frayle tan amado de todos, q̃ cada qual ſe tenia por mas cuerdo mientras mas le eſtimaua. Hallauanle muy pobre de coraçon, zeloſo de lo que auia profeſsado, humilde en ſus palabras y ſemblante, y ninguna coſa altiuo, con darle occaſion ſu ingenio y letras, que parece que aun en los cuydadoſos ſuelen dar algun ayre delicado, que venido à examinar, ſe aclara ſer propria eſtima. Por tener el de ſi poca hazian todos mucha, y le embiaron por colegial à ſan Gregorio de Valladolid, aunque ſu poca ſalud no le dexò acabar ſus curſos. Tuuo los en aprouechamiento de virtud y letras, ganando nõbre de muy religioſo y muy docto. Deſtos ſubjectos buſcaua para cimentar ſu casa de Ocaña el padre fray Ioan Hurtado de glorioſa memoria, y conociendo el valor deſta piedra ò Pedro, le lleuo para fundar aquel religioſiſſimo conuento. No auia de ſer para ſola vna caſa, la piedra que podia edificar muchas con ſu virtud. Para los edificios ſumptuoſos ſuelese traer piedra rezia y viſtoſa de lexas tierras y atrauesarſe con ella peligroſas mares: y para el edificio ſanto de nueſtra Prouincia de Mexico, quiſo Dios que deſcubrieſse y traxeſse eſta rica piedra el bẽdito fundador del fray Domingo de Betanços quando venia de Roma para la Prouincia. Pueſto el bendito padre en Mexico, començarõ todos à conocer ſus quilates, y la fineza de ſus virtudes; pagandosela con la juſta eſtimacion que de ſu ſantidad tenian. No valio la

Epiſtolas de S. Pablo.

Contẽptus mundi.

abun-

abundãcia de la tierra, para que menoſcabaſe el buen religioſo las veras de ſu pobreza, recogimiento, y abſtinencia, ſino que conociendo quanto importa el rigor en eſtas coſas à los principios, le guardaua exemplarmente con toda diligencia y cuydado. Nũca faltaua del coro, ni de ſu coraçon el contento cõ que à todas horas acudia à redir en el à Dios las alabanças deuidas. Nũca en toda ſu vida comia carne, ni anduuo a cauallo, ni viſtio lienço: y quando en alguna coſa deſtas auia de caber diſpenſacion, no la pedia el à la neceſſidad, que aunque baſta para darla, ſuele fingirla nueſtro proprio amor, ſin auerla: ſino que para ſeguro de ſu conociẽcia y mayor merito de ſus obras, venia la diſpenſacion librada por el acuerdo de ſu Prelado, y mandada por el merito de obediencia. Baſtante argumento es de ſu grande religiõ y obſeruancia, auer pueſto los ojos en el para primer Prior de Mexico, el que tenia los de ſu eleccion tan claros y deſapaſſionados como el bendito padre fray Domingo de Betanços. Dichoſa puede llamarse la caſa de Mexico, pues qualquiera que pueſto en el oficio de Prior alçare los ojos à eſta primera piedra de aquel oficio: tiene vn eſpejo de ſantidad y prudẽcia, que mirar, y admirar, y ſeguir, para acertar. Era cuydadoſiſſimo en ſu oficio. Los mayores rigores guardaua para cõſigo, acudiendo con miſericordia à la neceſſidad que en qualquiera de ſus ſubditos aduertia. Aunque de ſu natural era compueſto de ſemblante, era muy manſo de condicion, y allanauaſe afablemente con los que auian meneſter fauor. Pero con los demaſiadamẽte deſcuydados, moſtraua rigor y aſpereza, caſtigandolos para corregirlos. Amauanle los frayles, y temiale, porque como ſabia dar aliẽto à los virtuoſos, ſabia tirar del freno à los deſcuydados. Eſtaua en todas las coſas del conuento, como ſi acudieſse à vna ſola. Pareciales à los frayles, que no era vn Prior ſino muchos, porque caſi à vn tiempo le hallauan en las varias partes, donde le dictaua ſu prudencia, que ſu preſencia importaua. Guardaua puntualmente lo q̃ nueſtro glorioſo padre ſan Auguſtin mandò en ſu regla, que hizierã los prelados. Corregia los inquietos, conſolaua los desmayados, recebia los enfermos de cuerpo y eſpiritu, y para con todos era vn exẽplo de paciencia. Entre todas ſus virtudes la que campeaua mas, como luzero entre las eſtrellas, era ſu ſingular prudencia: con vn excelẽte don de conſejo, de que Dios quiſo dotarle. En las conſultas que ſe hallaua, era coſa marauillosa ver como entre varios pareceres dezia el breuemente el ſuyo, que con menos palabras lleua mas de acertamiento: y ſaliendo mas aguſto, le admitian todos, conociendo ſus ventajas: que no era poco, pues cada qual ſuele pensar que ſe deuen al ſuyo. Eſte dõ hizo muy celebrado al bendito padre: porque demas de ſer tan eminente, andaua en cõpañia de las demas virtudes, que cõ la nouedad de ocaſiones, ſe moſtraua cada dia mas en la Republica: y ſe celebraua por la comun alabãça de todos. El Virrey Don Antonio de Mẽdoça dezia, que cada vez que ſe hallaua en preſencia de fray Pedro Delgado, le parecia que eſtaua mirando al glorioſo Patriarca ſanto Domingo. Otra vez hablando

Don Antonio Mẽdoza.

con

con vn Prouincial nuestro, en cuya compañia yua el padre fray Domingo de la Anunciacion, dixo. Si huuiera yo de nombrar Arçobispo para Toledo, ò huuiera de poner succesor de Christo en la silla Apostolica, no escogiera otro subjeto q̃ el de fray Pedro delgado. Tanta era la opinion que del bendito padre se tenia, y tal la estima de su santidad; que los prudentes, como el Virrey lo era, no hallauan en la tierra con q̃ ocupar mejor que cõ su persona la silla que desde el suelo da poder para abrir y cerrar el cielo. Y no solamente aqueste prudente Virrey estimò la santidad y meritos deste bendito padre, sino tambien el valeroso Don Iuan Lopez de Zarate primer Obispo de Oaxaca, y merecedor de qualquiera silla mas eminente: porque demas de su mucha virtud, era gran letrado, doctor Theologo, licenciado en Canones, famoso predicador, hombre muy versado en cosas de letras, y particularmente en la diuina Escriptura. Era muy aficionado à nuestra Orden, y tan deuoto bienhechor de nuestra Prouincia, que donde ella tuuiere memoria la merece tambiẽ el. Todas las casas que quisimos en su Obispado, nos dio: y combidaua con otras. En vida acudio siempre à la Prouincia en quanto pudo, y en muerte se quiso quedar sepultado entre nosotros, dexando à su mesma Yglesia, que parece que por ser el su primer Prelado, tenia particular derecho à pretenderle. Dexonos su grande y copiosa libreria; q̃ aunque dexò la tercera parte della à su Yglesia, las otras dos dexò al cõuento de Mexico, y al de Oaxac. Mucho auia que dezir de sus alabãças, pero no es el proposito sino de las de nuestro buẽ fray Pedro Delgado. Este bendito Obispo estãdo muy cercano à la muerte, y tratando el conuento de Mexico de darle sepultura en vna bobeda al lado del altar mayor, dixo: que por amor de Dios le sepultassẽ en la propria sepultura del santo fray Pedro Delgado, para q̃ el valor de sus santos huessos fauoreciesse en su Resurrecciõ à los pobres suyos. Este sentimiento tenia el buen Obispo del santo frayle: y assi le sepultaron dõde pedia, que fue en la sacristia que entonces era, y auia sido Capitulo quatro años antes, quando sepultaron al bẽdito fray Pedro Delgado, y agora tambiẽ ha venido à ser Capitulo dichosissimo con estas santas reliquias. Muchos fueron los abonos y testimonios de la santidad de aqueste bendito padre, si se huuieran de referir todos; pero por estos se puede cõjecturar su estima; pues en las cosas muy grandes basta, sino se les puede dar alcance, dexarlas con principio.

Don Iuan Lopez de zarate.

Capit. XXXVI. De como fue elegido en Prouincial desta Prouincia, y embio tres fundadores à la de Guatemala.

CON la vida compuesta que el varon Apostolico hazia, y con la prudencia singular que en todas sus obras mostraua, tenia tan ganada la voluntad de sus frayles, y la opinion del pueblo; que como en musica de dos vozes sonauan sus alabanças en consonancia de sus merecimientos. Parece que tenia tã à la mano la prudencia en su gouierno, que no hazia cosa en que no se le conociesse. Teniala como

à su accesor discreto y fiel, y por su parecer firmaua siempre lo q̃ su acuerdo determinaua. Marauillauanse los frayles del buen corte y modo que hallaua en ocasiones que se ofrecian de repente: porque si en muchos dias antes se huuieran cõsultado, no pudieran suceder mas à proposito. Con esta satisfacion le embio la Prouincia por su procurador à España, para que traxesse religiosos, q̃ siendo escogidos por tan buena mano, la podrian dar à la religion que en la prouincia se plantaua. Hizo fielmente su oficio, y boluio à Mexico, dando siempre con sus obras mas augmento à su estima. Estauan todos esperando la eleccion que se auia de hazer en Mexico por el fin de Agosto de mil y quinientos y treynta y ocho, para dar segundo Prouincial à esta prouincia, por acabar entonces su oficio el bendito fray Domingo de Betanços. En la opinion de todos, ya era Prouincial el padre fray Pedro Delgado, y sucedio como lo entendian, con grande voluntad y esperãças de todos. Hizo dificultad en acceptar por su grande humildad, pero constriñole la obediẽcia q̃ se le impuso. No le siruio la dignidad de distraccion, sino de mayor perfeccion. Obraua lo q̃ dezia, castigaua como padre, reprehendia como juez, y gouernaua como prudẽte. Era muy amigo de pobreza, y nunca cõsintio q̃ acceptasse la prouincia rẽtas. En su vestido holgaua q̃ resplandeciesse pobreza exẽplar, y vestia de mejor gana el abito viejo y remendado, que el q̃ le dauan algunas vezes nueuo y sano. Aũque desseaua verlos à todos pobres de coraçon, no por esso dexaua de acudir à sus necessidades, antes les ganaua el à muchos por la mano, y les daua lo que auian menester antes que lo pidiessen: y es bien que los prelados lo hagan, quando el silencio de los subditos no nace de poca humildad. Dio orden para q̃ la predicacion del Euangelio, que en la Misteca y Zapoteca se auia començado, se prosiguiesse, embiãdo frayles que aprendiessen aquellas lenguas, como lo han hecho con grande perjuyzio del infierno, por los muchos idolos que por aquellas tierras han descubierto, y muchos idolatras q̃ al conocimiento de la verdad han reduzido. Entre otras cosas dignas de alabança, q̃ este bẽdito prouincial ordenò en el capitulo de su eleccion, fue, que huuiesse en la prouincia capitulos intermedios al medio prouincialato de cada Prouincial, para q̃ se tratassen cosas, cuya dilacion podia ser dañosa, y cuya execucion dependia de solo el capitulo. Pero en lo que mostrò mas su cuydado, y el coraçõ Apostolico que tenia de dilatar la predicacion y prouincia, fue en renouar los santos intentos q̃ el bendito fundador auia tenido de serlo tambien en Guatemala, aunque no se le lograron entonces sus desseos, como vimos en su vida. Acordandose desto el santo Prouincial, y cõ acuerdo de los Difinidores de aquel capitulo, nombrò religiosos q̃ fuessen à la prouincia de Guatemala, señalãdolos tales como pedia la succession del santo exemplo que auia dado el bendito padre fray Domingo de Betanços, quando en aquella tierra estuuo. Fueron tres hijos suyos, q̃ lo eran de veras, en la verdadera imitacion de la santidad de su padre. Salieron fundadores de Chiapa el venerable padre fray pe-

Fundadores de Guatemala.

dro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria, q̃ despues fue Obispo de la Verapaz; y fray Iuã de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de santo Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q̃ los dos, porque alcançò à professar, quando teniamos el conuento en las casas q̃ agora son del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerõ postreros en tiempo, erã muy señalados en virtud y merecimientos. Estas fueron las primicias q̃ se ofrecieron à Dios, de aquellas gloriosas plantas q̃ auia puesto en esta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Erã hombres muy exemplares, abstinẽtes, deuotos, obseruantes en su religion, y tales como para fundarla cõuenian. De cada vno dellos se pudiera hazer buena parte de historia, si fuera justo q̃ en aquesta pudiera yo vsurpar la que puede hazer muy cumplida aquella prouincia santa. Pero de tal suerte le quiero guardar el respecto, que tampoco pierda el que deuo al santo conuento de Mexico, que les dio el abito, y profession, y les enseñò la virtud y santidad que alla plantaron. Yuan los benditos padres hechos à buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enseñança del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no solamẽte acogida en aquella prouincia, sino marauillosa estima de su santidad, como por herẽcia la han dexado à los benditos padres de aquella prouincia. Eran vn asombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron à viuir cõ el rigor y santidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el vestido, abstinencia en la comida, y rigor en andar à pie, nunca vsar lienço, y finalmente mostrandose en todas ocasiones verdaderos hijos de nuestro glorioso padre santo Domingo. Con ser aquella tierra la mas fragosa y llena de serranias de toda la Nueua España, nunca quisieron andar à cauallo, aunque fuesse por muy breue tiempo. Sus cansados caminos no hallauan otro refrigerio q̃ vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en sola agua, sin querer jamas comer carne: y vna tabla desnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el santo fray Domingo de Betãços, escusando los sacones que nuestras cõstituciones permitẽ. Emplearonse cõ gran cuydado estos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento q̃ tuuierõ en ella en breue tiempo, fue muestra de la misericordia larga que Dios vsaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes sementeras de almas q̃ tenian que beneficiar: y aunque les yuan embiãdo frayles de Mexico, eran muchos mas los que la necessidad pedia, de los que el possible de Mexico alcançaua. Doze años durò el ser aquella prouincia parte de la nuestra, porque aduirtiendose q̃ estaua muy atrasmano para visitarla el Prouincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico à Coban, que comũmente se llama La verapaz: pidio esta prouincia que viniessen de la de Castilla religiosos señalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: hasta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la misma prouincia de Mexico pidio que la de Guatemala fuesse

distin-

Prouincia de Chiapa

distinta, y se llamasse de San Vicente, como lo consiguio. No miraua nuestros benditos padres como la prouincia estaria mas estendida con mayor numero de casas, sino como se acudiria mejor à darles los ministros, y visitarlas como era razon: y por esso quisieron que la prouincia se diuidiesse, mayormente considerando, que tenia ya la de Chiapa supuestos principales, sin los que le yuan acudiendo de Castilla. Nueuo regozijo era este para nuestra prouincia, como lo es para vna madre de familias honesta y prudente, ver que tiene ya vna hija en estado, que sustenta casa de por si, con la misma opinion y alabança que su madre. Sucedio ser esta diuision de prouincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendissimo fray Francisco Romeo tuuo en el famoso conuento de San Esteuan de Salamãca, para que la prouincia nueua pidiesse con nueuo titulo el fauor q̃ aquel santo conuento siempre le ha hecho; embiandole religiosos de muchas ventajas en vida y letras, como siempre los ha tenido, con grande nombre y opiniõ. Ha sido muy particular este regalo de Dios para cõ aquella prouincia, despertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarse à Dios passando à Indias en demanda de la prouincia de Chiapa, que con este nombre se ha quedado, aunque su principal ciudad es Guatemala. El conuẽto de San Esteuan la tiene por hija suya, y assi la regala cõ subjectos de mucha estima: pero con su buena licẽcia, y nuestra buena verdad, no sea su hija sino su nieta; pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que reconoce por madre à Salamanca, que lo fue del bendito padre F. Domingo de Betanços fundador de aquesta prouincia: y la muy humilde y santa de Chiapa se precia (por honrarnos) de dezir à boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de sus benditos tres fundadores; de quien aunque espero que la hara muy copiosa à su tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

Capit. XXXVII. De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de San Vicente en Guatemala, y de su muerte.

EL padre fray Pedro de Angulo, q̃ por ser deuotissimo de nuestra Señora se llamò Fray Pedro de Santa Maria, desde que tomò el abito, quiso Dios que las cosas de la religion de predicadores le assentassen tan bien, como à quien auia de assentarlas fundando nueua prouincia. Era muy humilde, compuesto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los misterios del santo Rosario. Mientras viuio en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, assi predicando como administrando los santos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria superfuasiua. Quando queria reprehender algun vicio, ò aficionar los coraçones al estudio de alguna virtud, tenia palabras tan viuas y tan eficaces, que parecia que sacaua los oyentes de si mesmos, por ponerlos en su inten-